

II

Panorama general

Desbrozar el caótico panorama inicial requiere que establezcamos un primer ordenamiento descriptivo, que nos muestra centralmente las grandes tendencias del proceso. No para todos los casos los datos que tenemos cubren el total de registros. En muchas ocasiones nos quedaron dimensiones sin poder mensurar por falta de información al respecto. Por ello se observará que el número total puede variar para cada dimensión analizada.

Esta primera aproximación tiene validez acotada, porque describe el fenómeno exteriormente; la indagación en su interior la abordaremos más adelante. Nos sirve para darnos pistas de hacia donde volver la mirada con mayor atención. Deben leerse con la precaución de no considerarlos elementos definitivos, lo que nunca es posible ya que se pueden establecer diferentes lecturas, con las dimensiones que consideramos u otras. Sólo sirven para brindar una idea más acabada del proceso en su conjunto.

Presentada ya la evolución temporal del proceso, comenzaremos este apartado mostrando la distribución espacial del mismo. Luego abordaremos algunas de las variables que tomamos en cuenta, estableciendo las primeras y más elementales relaciones entre las mismas.

1. Distribución espacial de las tomas

Tal como lo adelantáramos, una de las primeras desagregaciones que efectuamos fue, junto a la temporal, la espacial. Su distribución por lugares es la siguiente:

Cuadro 1: Distribución de hechos según lugar geográfico

Lugar	Subtotal	%
Capital	189	27.53
Santa Fe	134	19.39
Buenos Aires	83	12.01
GBA	56	8.10
Mendoza	43	6.22
Tucumán	43	6.22
Córdoba	41	5.93
Río Negro	15	2.17
Salta	11	1.59
Chaco	10	1.45
Formosa	10	1.45
Chubut	9	1.30
Neuquén	7	1.01
San Luis	7	1.01
Misiones	5	0.72
Catamarca	4	0.58
Corrientes	4	0.58
San Juan	4	0.58
Entre Ríos	3	0.43
Santiago del Estero	3	0.43
Jujuy	2	0.29
La Pampa	2	0.29
La Rioja	2	0.29
Santa Cruz	2	0.29
Tierra del Fuego	2	0.29
Total	691	100.00

Fuente: elaboración propia

Puede apreciarse la concentración de los hechos en algunos puntos. Las dos terceras partes de los mismos se produjeron en Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa

Fe (especialmente en Rosario). Lugares donde se concentra la población, la riqueza y el poder político. Llamativamente, en Córdoba se registraron menos hechos que en Mendoza, tradicionalmente, ésta, una provincia menos movilizada políticamente que la primera. Pero esto sería casi anecdótico si no lo ponemos en relación con otros datos que nos resultan de particular interés para en análisis global.

Sabemos que el fenómeno de las tomas fue fundamentalmente urbano (alrededor del 98 %). Pero, además, podemos afirmar que fue un proceso que se centró en las grandes urbes. Como se ve en el Cuadro 2 (en el que consideramos grandes urbes casi exclusivamente a las capitales,¹ entendiendo que son las ciudades más importantes de cada provincia, con las únicas excepciones de Rosario, ciudad tanto o más importante que Santa Fe en varios sentidos, y Trelew, sobre la que se puede hacer igual consideración respecto de Rawson), las tres cuartas partes de las tomas se dieron en las ciudades más importantes de cada provincia. Esto se debe a dos factores: por un lado, que la población urbana tiende a estar más politizada y movilizada que la población rural; y por otro, que en las grandes ciudades es donde se asientan las instituciones de cierta importancia, que fueron, en definitiva, los blancos de las tomas. La única excepción lo constituye la provincia de Formosa, en la que el grueso de las ocupaciones ocurrió en el ámbito rural. Esto debe explicarse por el alto grado de organización alcanzado por las Ligas Agrarias y su fuerte influencia en dicha zona.

Del Cuadro 3 se desprende que la progresión del movimiento de tomas tiene correspondencia directa con el tamaño de las ciudades.

¹ El Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda – 1970 publicado no tiene desagregación por ciudades, y el *Anuario estadístico de la República Argentina* solo incluye el dato de las capitales provinciales.

Cuadro 2: Tasa de urbanidad de las tomas (para grandes ciudades)

Provincia	N ₁	Ciudad	N ₂	N2/N1 (%)
Capital Federal y GBA	242	Capital Federal y GBA	242	100.0
San Juan	4	San Juan	4	100.0
Entre Ríos	3	Paraná	3	100.0
La Pampa	2	Santa Rosa	2	100.0
La Rioja	2	La Rioja	2	100.0
Córdoba	40	Córdoba	35	87.5
Chaco	11	Resistencia	9	81.8
Santa Fe	133	Santa Fe y Rosario	105	78.9
Chubut	9	Rawson y Trelew	7	77.8
Catamarca	4	San Fernando del Valle	3	75.0
Corrientes	4	Corrientes	3	75.0
Mendoza	42	Mendoza	30	71.4
Neuquén	7	Neuquén	5	71.4
Santiago del Estero	3	Santiago del Estero	2	66.6
San Luis	7	San Luis	4	57.1
Tucumán	43	San Miguel	24	55.8
Salta	11	Salta	6	54.5
Misiones	4	Posadas	2	50.0
Jujuy	2	San Salvador	1	50.0
Tierra del Fuego	2	Usuhaia	1	50.0
Buenos Aires (excluido GBA)	87	La Plata y GLP	19	22.9
Río Negro	15	Viedma	3	20.0
Formosa	10	Formosa	1	10.0
Santa Cruz	2	Río Gallegos	0	0.0
Total de casos considerados	689 ²	Total de grandes urbes	513	74.5

Fuente: elaboración propia en base a datos propios y del INDEC.³

N₁: Total de tomas en la jurisdicción política considerada.

N₂: Total de tomas en los principales conglomerados urbanos de la jurisdicción política considerada.

Cuadro 3: Proporción de tomas según nivel de urbanización

	Hasta 50.000 hab.	Entre 50.001 y 200.000 hab.	Más de 200.000 hab.	Total
Proporción de tomas	2.9 % (20)	35.2 % (243)	61.9 % (428)	100.0 % (691)

Fuente: elaboración propia en base a datos propios y del INDEC.⁴

² Faltan dos registros, computados como "Lugar indeterminado".

³ INDEC; *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda – 1970*, Buenos Aires, 1971.

⁴ INDEC; *Anuario estadístico de la República Argentina. 1973*, Buenos Aires, 1974.

2. Distribución de tomas por ámbitos

En cinco de los diez ámbitos definidos y analizados se concentró casi el 80 % de los hechos, con un residual del orden del 6 %. (Véase Cuadro 4). El ámbito más afectado por las tomas fue el educativo, donde el “peso” de la movilización lo tuvo el movimiento estudiantil aunque —como veremos— no fue el único sector activo dentro de este ámbito. En segundo lugar se ubica el los órganos administrativos del Estado, donde se disputaban posiciones “palmo a palmo” entre sectores antagónicos. Casi igual en cuanto a casos encontramos el ámbito de los centros de salud. En un segundo segmento se ubican medios de difusión masiva, empresas (excluidas las industriales) y establecimientos de producción, con poco menos del 10 % en cada caso. El resto de los ámbitos que hemos definido suman en conjunto alrededor de un 15 % que puede considerarse residual. No obstante ello, la importancia de cada uno, a la hora de estudiar la dinámica del proceso, no está asignada necesariamente por la cantidad de tomas que en los mismos se registraron.

Cuadro 4: Tomas según ámbito

Ambito	N	%
Establecimientos educativos	216	31.3
Aparato administrativo del Estado	106	15.3
Establecimientos de salud	90	13.0
Medios de comunicación	66	9.5
Empresa no industrial	62	9.0
Establecimientos de producción	52	7.5
Gremios	24	3.5
Viviendas	15	2.2
Organismos científicos	13	1.9
Establecimientos de esparcimiento	6	0.9
Otros	41	5.9
Total	691	100.0

Fuente: elaboración propia

3. Distribución según tipo de propiedad

Una característica interesante, para considerar conjuntamente con lo anterior, es la verificación de la propiedad de los lugares tomados (Véase Cuadro 5). Como puede apreciarse, el grueso de las tomas se produjo en lugares de propiedad estatal. Este dato nos orienta en la delimitación del carácter del proceso, ya que nos habilita a pensar en el carácter preponderantemente político de las ocupaciones (aún cuando dicho carácter se mantenga solapado), sobre todo teniendo en cuenta la extensión del Estado en 1973. Si bien es cierto que también en el aparato estatal pueden existir luchas de carácter reivindicativo, de haber tenido el movimiento este sesgo, deberíamos haber encontrado cierta paridad con el sector privado o no estatal. Pero no caben dudas de que el territorio en disputa es preponderantemente estatal. Afirmación que no debe entenderse en el sentido de que se disputaba “tomar” el Estado (o partes específicas de él), sino, en un sentido más dinámico y genérico, que se disputaba la conducción o incidencia en la misma de tales o cuales espacios para establecer desde ellos las políticas que los ocupantes consideraban adecuadas.

Cuadro 5: Tipo de propiedad tomada

Tipo de propiedad	N	%
Estatal	497	71.9
Privada capitalista	90	13.0
Asociación intermedia (privada colectiva)	46	6.7
Ente autárquico	6	0.9
Sociedad mixta	2	0.3
Otro	1	0.1
Indeterminada/Desconocida	49	7.1
Total	691	100.0

Fuente: elaboración propia

Comparando este dato con el anterior (Distribución por ámbito) podemos comprender en líneas generales los términos de la disputa: el territorio estatal en sus órganos administrativos, aparatos ideológicos específicos (prensa y educación) y gestores de políticas poblacionales (hospitales).

Sin embargo todo lo expresado debe ser tomado con cautela, ya que la lucha política no siempre apareció explícita. En no pocas ocasiones la misma debe admitirse como subyacente, ya que anida en estado muy primitivo (es el caso de las tomas “anticontinuistas”).

4. Grado de organización del sujeto

Otro asunto que consideramos importante es el nivel de desarrollo organizativo del sujeto, que nos permite orientarnos respecto de las implicancias política y social de los hechos. Podemos aproximarnos así a una gradación, en uno de cuyos extremos tendremos la organización indispensable para producir el hecho, definida simplemente por la acción conjunta de un grupo de personas reunidas para tal fin, y en el otro el tipo de organización más compleja, que es el político-militar.

Resulta razonable suponer que el grado de cohesión interna del primer grupo es lábil, en tanto que en el del extremo opuesto podemos suponer una alta cohesión entre los miembros.⁵ Intercalados entre estos dos niveles distinguimos otras dos situaciones de desa-

⁵ “La sociabilidad consigue su más alta expresión en los actos de heroísmo, el autosacrificio y la valentía. Los lazos de solidaridad entre los guerreros son vehementes y poderosos. Realmente, las tendencias humanas en-

rollo organizativo: una de alcance local, y otra de alcance nacional.⁶ Finalmente, por fuera de esta escala computamos las acciones cuyo sujeto desconocemos y aquellas en que las mismas fueron materializadas por sujetos compuestos por diversas combinaciones de los niveles establecidos. (Véase Cuadro 6).

Cuadro 6: Grado de organización del sujeto

	Desconocido	Mínimo	Local	Nacional	Político–militar	Combinado	Total
N	69	303	76	181	14	48	691
%	10.0	43.9	11.0	26.2	2.0	6.9	100.0

Fuente: elaboración propia

Como puede verse en la misma, si exceptuamos aquellos registros en los que no pudimos determinar el sujeto, que constituyen la décima parte de nuestro universo, la mitad de los hechos fueron producidos por grupos con un mínimo nivel de cohesión/organización. Esto nos indica el alto grado de espontaneidad (promedio) del proceso y, en consecuencia, del no direccionamiento voluntario del mismo, lo que nos habla, en principio, tanto de su alta expansión social como, por contraposición, de su bajo desarrollo político o, expresado en otros términos, del alto compromiso emotivo y escasa conciencia política (en término me-

cuentran su expresión más plena al existir tanto un enemigo a quien odiar, temer y destruir como compañeros de lucha con quienes compartir los riesgos y los triunfos de las acciones violentas.” McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Siglo XXI, México D.F., 1989, pág. VIII. Esto está íntimamente ligado a la fuerza moral.

⁶ Excluimos aquí, obviamente, a las organizaciones político–militares. Al respecto cabe puntualizar que sólo cinco de las al menos diecisiete conocidas tuvieron alcance nacional (cf. Pozzi, Pablo; “«Los perros»: la cultura guerrillera del PRT–ERP”, en *Taller* vol. 1 N° 2, Buenos Aires, noviembre de 1996, págs. 101 y 119, n. 3), empero, dado que, hasta donde sabemos, solo actuaron en este proceso organizaciones político–militares de alcance nacional, no consideramos en nuestra clasificación a las otras. De no haber sido así, el encuadre que aquí realizamos resultaría mucho más complejo.

dio) de los actores involucrados.⁷ Esto cuestiona fuertemente la afirmación reseñada de que fue la organización Montoneros (o cualquiera) la que promovió y/o ejecutó estas tomas.

5. Sujeto y ámbito de pertenencia

Nos pareció importante constatar si existió o no, y en qué medida, correspondencia entre el sujeto y el objeto de la toma. El interés de esto es la complementariedad, hasta cierto punto, con el punto anterior, ya que la vinculación o no con el objeto de la toma nos ofrece una pista respecto de la probable inmediatez de los objetivos buscados. Esta dimensión presenta una dificultad, cual es que la identificación del vínculo depende de la identificación del sujeto. Cuando el sujeto es, por ejemplo, una alianza entre distintos sectores, la identificación de dicho vínculo pierde nitidez. No obstante lo cual es posible trazar a grandes rasgos esta vinculación.

Cuadro 7: Correspondencia entre sujeto y objeto de la toma

Trab. Asalariados	Estudiantes	Externos	Otros	S/inf.	Total
29.4	19.1	22.9	18.0	10.6	100.0

Fuente: elaboración propia

Se nota a primera vista la fuerte incidencia de asalariados en las tomas, seguidas de grupos externos a la institución tomada, en proporción similar a la de estudiantes. Esto nos alerta acerca de la valoración que debemos dar al vínculo trabajador/lugar de trabajo.

⁷ No obstante, como veremos en el capítulo siguiente, es posible encontrar rasgos de inteligibilidad política, aún en aquello que parece estar signado por la emotividad.

6. La efectividad de las tomas

Una de nuestras preocupaciones fue establecer el grado de efectividad de estos hechos, respecto de los propios objetivos trazados por los protagonistas. Si bien las tres cuartas partes de los datos carecen de información sobre el particular, sobre el 25 % restante se observa una muy marcada supremacía de objetivos totalmente alcanzados (el 72,2 %) respecto de aquellos en los que no se logró nada de lo que se buscaba con el movimiento (9,5 %). Entre ambos, en casi un quinto de los casos (18,4 %) los mismos fueron alcanzados parcialmente.

Esto elimina la posibilidad de pensar en su merma debido al desgaste político–moral que las mismas ocasionaran a sus protagonistas, toda vez que las mismas eran mayormente exitosas en cuanto a los objetivos buscados. Lejos de ello, resulta atinado considerar que tal efectividad actuó, en realidad, como estímulo para esta práctica.

7. Los tipos de tomas

De acuerdo a cómo definimos previamente este tipo de acciones, del total de hecho registrados tenemos que el 84.8 % fueron ocupaciones de masas; el 3.4 %, tomas simbólicas; el 2.9 % tomas “mixtas” y el 1.5 %, copamientos. Del 7.4 % restante desconocemos la moda-

lidad. De forma que se puede afirmar que fue un movimiento de ocupaciones, ya que, en el peor de los casos, sólo el 10 % de los hechos podría escapar a esta caracterización. El segundo aspecto a tomar en cuenta es que las ocupaciones distintas de las de masas fueron escasas, pero que dentro de éstas, las “mixtas” fueron el doble que los copamientos.

En este punto debemos analizar con mayor detenimiento estos dos últimos tipos de ocupaciones. Los copamientos, anunciamos, fueron producidos por destacamentos político-militares.⁸ De los diez casos que registramos, siete correspondieron al P.R.T.–E.R.P., uno a la izquierda peronista y uno a la derecha radicalizada peronista. El restante no lo podemos computar pues carecemos de certeza sobre su filiación ideológico-política.⁹

De las ocupaciones mixtas, las tres cuartas partes (15 hechos) fueron protagonizadas por la derecha filofascista, tres por la ortodoxia peronista, uno por peronistas sin especificación, y la restante por un grupo en el cual había miembros de la izquierda peronista. De modo que el 90 % de estos hechos estuvieron a cargo de la derecha peronista, en sus diferentes vertientes.

No parece excesivo, en consecuencia, caracterizar esta modalidad como típica de los grupos de derecha, aunque haya algún caso en contrario.

⁸ Cf. Primera Parte, cap. II.1.

⁹ Se trata del copamiento de una Unidad Básica por un grupo que se identificó como de FAR. Pero dos días después esta organización desmintió su participación en el hecho. A juzgar por el contenido de su acción (fueron a denunciar al ERP), bien puede haber sido un grupo de derecha, pero no debemos descartar una fracción “peronista” de las FAR.

8. Sobre los objetivos

Los objetivos explícitos perseguidos mediante las tomas fueron tan variados que cada uno de ellos agrupa, promedio, alrededor del 1 % del total de registros, como ya adelantamos. Su alto grado de dispersión indica, de alguna manera, la heterogeneidad del proceso. En ese sentido, apuntala dicha idea surgida al comprobar el nivel de cohesión del sujeto.

Cuadro 8: Objetivos de las tomas

	Desconocido	Políticos	Político-gremial	Gremial	Otros	Combinados	Total
N	149	343	29	71	49	50	691
%	21.56	49.64	4.20	10.27	7.09	7.24	100.00

Fuente: elaboración propia

Observando el Cuadro 8 se comprueba que casi la mitad de los hechos tuvieron fines políticos (entendidos éstos en sentido amplio). Hemos definido así a todas aquellas demandas que exceden al sujeto de la ocupación (cuando se ajustan a éste las definimos como gremiales, y las intermedias o combinadas, como político-gremiales). Esta observación tensiona lo que surge del Cuadro 5, donde se ve que alrededor de la mitad de los grupos actuantes tuvieron un mínimo nivel de organización, toda vez que uno de los indicadores del nivel alcanzado por la praxis política es el grado de organización.¹⁰

¹⁰ Estamos pensando en dos condiciones que corresponden al momento histórico en que se inscribe este fenómeno: con un Estado nacional y Estados provinciales largamente consolidados. Esto implica que las organizaciones deben tener extensión nacional o provincial, o, cuanto menos, deben estar articuladas con otras de forma tal de establecer una red de pequeñas organizaciones.

9. Apoyo al gobierno

Una de las características llamativas de este fenómeno es que, contrariamente a lo que podría suponer alguien no familiarizado con el período, a quien se le presenta el movimiento en general, es que el mismo no fue un proceso de cuestionamiento al gobierno. Lejos de ello, los objetivos declarados de varios hechos fueron de apoyo al gobierno, ¡y aún a la legalidad! Incluso, algunas tomas fueron tuvieron como *único* objetivo el apoyo al gobierno.

10. Acción de las fuerzas represivas

En 629 de los 691 casos estudiados (el 91,0 % del total), no hay mención alguna a la acción de la policía. Esto es de por sí sintomático, cuando la característica de este tipo de hecho es la vulneración jurídica de la propiedad y/o la autoridad, en algunos casos con uso de violencia física y hasta con toma de rehenes. No es habitual que la acción policíaca se pase por alto a los cronistas. Menos en tal magnitud. Pero veamos lo sucedido en los sesenta y dos casos que sí tenemos registros (Cuadro 9).

Cuadro 9: Intervención de las fuerzas represivas en las tomas

	Sin intervención	Con intervención pasiva	Con intervención activa desde el inicio	Con intervención activa en el desalojo	Total
N	19	30	1	12	62
%	32.8	51.7	1.7	13.8	100.0

Fuente: elaboración propia

Veamos esto con detenimiento. Hemos computado como “sin intervención” aquellos casos en que registramos explícita renuencia a actuar, aduciendo cumplir órdenes. Por “intervención pasiva” entendemos la presencia de la policía en el lugar en actitud expectante, pero sin efectuar ningún tipo de acción. En esos casos se presentaban, sostenían, para prevenir que no surgieran conflictos (suponemos que la referencia debe ser a conflictos de mayor envergadura al de la toma, que en sí misma es expresión de un conflicto). Solamente en uno de cada siete casos en que se la registra tiene intervención: en una desde el inicio, y en otros ocho casos activando el desalojo de los ocupantes.

No carece de razonabilidad pensar que el grueso de los casos, en los que no se registra la acción policíaca, se distribuyen entre las dos primeras opciones,¹¹ con lo que la acción represiva quedaría reducida a poco más del 1 % de los casos.

Esto es comprensible en el marco de la política de seguridad enunciada por el ministro del Interior a los cuadros de la Policía Federal el 4 de junio, oportunidad en que pronunció un discurso de gran repercusión entonces, en el que instaba a no reprimir los desbordes que pudieren suceder,¹² y que desconcertó y disgustó a estos cuadros entrenados para la represión.¹³

¹¹ El cómputo de la inacción deliberada es registrada por medios de tendencia derechista (LA NUEVA PROVINCIA, LA PRENSA y EL CHUBUTENSE), medios que intentan mostrar lo caótico de la situación y, por extensión, lo problemático de la democracia. En el resto de los medios de prensa esto pasa desapercibido.

¹² “[...] el ministro del Interior desea dirigirse a todos los hombres de la Policía Federal, desde el jefe hasta los agentes para reflexionar con ellos acerca de su misión en esta nueva etapa histórica y poner en claro qué es lo que se debe y qué es lo que no se puede hacer [...] Es natural y comprensible que la presión tan duramente contenida, escape ahora con ímpetu. Que se manifiesten pedidos y demandas sectoriales. El gobierno del pueblo lo juzga legítimo [...] Nuestra terapéutica es reconstruir. No reprimir. Hay tensiones acumuladas y habrá conflictos. Lo sabemos y no nos asusta. Es imposible restaurar en pocos días todo lo destrozado en tantos años. La función policial no será combatir esas manifestaciones. Sólo encauzarlas, ponerles razonables límites, impedir desbordes [...]” (Discurso citado).

¹³ Desde entonces el joven ministro se ganaría la enemistad profunda e irreconciliable de la Policía Federal.

Esta política trascendió, en rigor, el ámbito de la Policía Federal. Y, a juzgar por lo que aparece en algunas fuentes, fue tomada también en —al menos— algunas provincias. Así, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, cuando fue ocupada la municipalidad de Florencio Varela y el intendente fue a radicar la denuncia ante la policía, la respuesta que obtuvo fue que había orden de la jefatura de Policía de no intervenir y esperar órdenes. A cambio le fue permitido establecer allí su despacho provisoriamente y usar el teléfono.

En la provincia de Chubut, el matutino EL CHUBUTENSE informó que la policía provincial había recibido directivas del Ministerio del Interior de la República en el sentido de no reprimir las ocupaciones que estaban ocurriendo. En Neuquén la ocupación de LU-5 se concretó en momentos en que los estudios estaban bajo la custodia de dos agentes de policía uniformados y otros dos de civil, los que posteriormente se retiraron sin haber realizado ninguna acción, en búsqueda de instrucciones de la superioridad.

Es evidente en todos estos casos que existió una voluntad expresa de parte de las autoridades políticas de no reprimir.



Hasta aquí la descripción univariada de las principales dimensiones de este fenómeno. Advertimos ya que se trata simplemente de la presentación de elementos que deben ser tenidas en cuenta en el contexto de un análisis integrador de éstas y otras dimensiones, y no ser tomadas como algo definitivo.